

comentarios

EL LIO DE LOS CUATROCIENTOS MILLONES.—

La Superior Oil Company of Venezuela es una empresa que, a pesar de su nombre en inglés y a pesar de la nacionalidad norteamericana de sus dueños, debe ser reputada venezolana, de acuerdo con el Código de Comercio. En efecto, tiene en Venezuela el centro principal de sus negocios y el objetivo primordial de su explotación.

Su dueño fue, hasta hace poco, la Superior Oil Company of Canada. Dicho propietario decidió un día traspasarla a la Texaco de California. Comprador y vendedor son ambos norteamericanos. La compañía ha sido vendida en el exterior. Pero adviértase que, junto con la firma vendida, se están otorgando derechos sobre todo aquello que pertenece a la firma, es decir, sobre permisos de explotación, instalaciones fijas y propiedades inmobiliarias situadas en Venezuela.

Los fiscalistas y hacendistas tienen un principio muy conocido que llaman "de la territorialidad del impuesto". En virtud de él, en materia de impuesto sobre la renta, el Fisco tiene derecho a gravar todas las ganancias que se produzcan en Venezuela, no importa la nacionalidad u origen del sujeto.

Cuando la Superior Oil Company of Canada constituyó la Superior Oil Company of Venezuela, tuvo que asignarle un valor a sus diversos bienes. Ese valor, claro está, resulta de muy diversas circunstancias, pero sobre todo, del que tengan los activos de la firma. Una sociedad con activos altos vale mucho, una sociedad con activos de bajo precio vale poco.

Cuando, en el caso, la Superior Oil Company of Canada vende, lo hace por un precio muy superior. O sea, que los activos de la empresa se han valorizado. La valorización de activos es ganancia. Los activos están ubicados en Venezuela. La ganancia se obtuvo en Venezuela: principio de la territorialidad del impuesto.

El impuesto que corresponde a la operación es de unos doscientos millones de bolívares. Pero aquí hubo evasión fiscal. Se pretende ocultar una ganancia para que el fisco no perciba los derechos que le corresponden en virtud de ella. La evasión se pena con multa igual al impuesto que se pretendió defraudar: doscientos millones más.

Hasta aquí, todo es correcto. Olvidemos la propaganda. No tiene objeto hablar de dejadez del Gobierno, cuando precisamente ha sido el Gobierno quien ha intentado las gestiones de cobro. Pero no echemos tampoco la experiencia en saco roto. Por todas partes hay quienes pretenden evadir sus obligaciones para con el Estado, y es deber de los diversos organismos poner su capacidad y esfuerzos en evitar que tales intentos tengan éxito, no importa de donde vengan.

L A CONCIENCIA DEL PROBLEMA PETROLERO.—

Cuando el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo convoca a una rueda de prensa, los periodistas deben saber ya de antemano que sus grabadores y anotaciones recogerán el dolor de un venezolano que clama ante el despilfarro de una riqueza cada vez más escasa y próxima a una crisis de agotamiento.

La forma y el estilo agresivo de la última, el 20

de mayo, habrá herido sin duda la sensibilidad nacionalista de los encargados oficiales de la política petrolera. Sin embargo, el contenido del mensaje del Dr. Pérez Alfonzo sigue teniendo una triste vigencia.

Las reservas probadas de petróleo venezolano disminuyen aceleradamente. El gobierno y el país no parecen dispuestos a aceptar los sacrificios inherentes a una baja sensible de la producción petrolera. El poder de negociación con los consorcios es débil por falta de visión y decisión en la formación de un Fondo Financiero de Reserva. El aumento del gasto público no se traduce en inversiones reproductivas. La ley económica de los rendimientos decrecientes afecta cada vez más a la explotación petrolera. Esto significa que los márgenes de utilidades de futuras explotaciones no van a ser como los extraídos de la cuenca del Lago de Maracaibo, cuyo nivel de producción no podrá mantenerse en razón de su agotamiento.

El país no puede seguir confiando y malbaratando una riqueza no renovable, viviendo y gastando como si ella nunca le fuera a faltar. Una política nacionalista responsable debería crear esta conciencia en todos los venezolanos. El optimismo en esta materia es ciego y pueril. Habrá que correr riesgos, incluso políticos, pero una línea de austeridad y trabajo constituyen la única forma inventada para realizar la siembra del petróleo, frase escrita en 1942.

L A BATALLA DE UVERITO.—Venezuela tuya. Sí, pero el día que la conquistemos. Hoy todavía está atada al dominio extranjero, a las minorías nacionales, que poseen la exclusiva del bienestar, y a la naturaleza, que encierra sus riquezas esperando que el hombre las humanice. Tenemos una nueva guerra de la independencia por delante. Ya algunas escaramuzas han comenzado. Se van ganando en rincones aislados batallas de héroes anónimos.

Tuvimos que atravesar media Venezuela sedienta, reseca y perseguida por llamas rojas para disfrutar del verde espectáculo de una batalla ganada. En el desierto arenoso de un rincón del Estado Monagas verdean en la época más seca millones de pinos, monumento promisor que recordará la batalla que vienen ganando ochenta venezolanos con su ingenio y trabajo tenaz. Allí retrocede el desierto a medida que se va cubriendo el vasto proyecto de plantación de setenta millones de pinos en cincuenta mil hectáreas. Apoyado por la Corporación Venezolana de Guayana y bajo la meritoria dirección del Dr. J. J. Cabrera Malo, los venezolanos, con técnicas sencillas pero eficaces, con máquinas adaptadas al país, van creando un bosque gigantesco. En un futuro próximo dará fibra larga para las fábricas de papel que elaborarán productos que hoy son importados.

Felicitemos, emocionados por la realidad de Uverito, a las pocas docenas de hombres y mujeres anónimos que, con su esfuerzo hacen patria y al Dr. Cabrera Malo que los dirige. Deseamos que este triunfo sea seguido por la creación de una empresa papelera, donde el trabajador y la nación sean los que decidan y no caiga en manos de negociantes privados.

UNCTAD III: ESPERANZA Y FRUSTRACION.—

Cuando en la mañana del 13 de abril dió comienzo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, las agencias de noticias y la opinión pública en general alentaron el gran ideal de solidaridad económica mundial que reside en las gentes de buena voluntad. Cuando el 20 de mayo los delegados de 142 países, cansados y un tanto des-

alentados dejaron Santiago de Chile, sede de la reunión internacional, las agencias de noticias y los comentaristas hablaron y escribieron de fracaso, de amargura, de nada o casi nada entre dos platos.

A la espera de poder hacer un análisis y recuento de los resultados de la última UNCTAD, adelantamos alguna observación.

Los acuerdos de las organizaciones de las Naciones Unidas tienen el valor de recomendación, y no son operativos sino cuando resultan de un consenso general. Si países importantes se abstienen o votan en contra de una resolución, ésta, aun aprobada por mayoría, no tendrá efectos prácticos.

En estas circunstancias, esta clase de conferencias logra su valor máximo en una especie de presión moral pública, fundada en requerimientos de justicia social evidentes e inaplazables. Esta toma de conciencia a nivel de países culpables (desarrollados) es difícil y, en el mejor de los casos, lenta.

Es difícil, porque ellos no acaban de aceptar su culpabilidad. Es decir, los países subdesarrollados permanecen en el subdesarrollo, en buena medida, porque no quieren o no les dejan romper la dependencia, el colonialismo económico. Tampoco aceptan los desarrollados que su desarrollo esté fundado en el subdesarrollo de muchos.

También en la UNCTAD III se pudo apreciar que la realidad de un Tercer Mundo, el de los desposeídos, no constituye un bloque compacto. Una amplia gama de grados de subdesarrollo, reflejo de la injusta distribución internacional del trabajo, disuelve a corto plazo los elementos unitarios y contraponen los divergentes. Delegados africanos comentaron que cómo los latinoamericanos se decían subdesarrollados, con ciudades como Santiago, Lima, Buenos Aires, etc. Para conocer lo que es subdesarrollo de verdad, había que darse una vuelta por África. De forma gráfica y concreta, estos delegados manifestaban su queja y antagonismo de intereses.

Lo que hoy fue rechazado como sacrificio y solución, mañana será aprobado, cuando ya dejó de ser solución y sacrificio. Las tensiones internas en los pueblos se irán agudizando por la cortedad y desfase de los remedios. ¿Será la explosión social irresistible la única estrategia real para este segundo decenio del desarrollo?

NO ME QUIERO CASAR.—¡Soy sacerdote venezolano y no me quiero casar! Se lo digo a Tulio Leyton y a todos los que hayan leído su artículo publicado en una conocida revista caraqueña bajo el título de: "Los sacerdotes venezolanos quieren casarse". No me diga que la afirmación no tenía nada que ver conmigo, porque en primer lugar soy un sacerdote venezolano y en segundo lugar, porque me reconocí entre las fotografías presentadas para ilustrar el reportaje.

Esta respuesta no está basada en la creencia de que el matrimonio de un sacerdote sea un crimen civil o eclesiástico. La legislación de la Iglesia tiene su vía legal abierta para quien, en conciencia, juzga que debe hacerlo. La razón de esta réplica está fundamentada en el hecho de que aparezca, como conclusión del artículo, una posición errada y generalizada del sacerdote venezolano basada en unos argumentos positivamente falsos.

Aduce como prueba una conocida manifestación pública de sacerdotes, y la presenta como una rebelión en contra del celibato. Este argumento es simplemente falso. Participé personalmente en dicha manifestación, que nada tenía que ver con el tema. Se trataba de una demostración de solidaridad con un hermano sacerdote expulsado del país por razones totalmente ajenas al matrimonio o al celibato. Más aún, una de las fotografías está sacada frente al Mi-

nisterio de Relaciones Interiores. Supongo que no nos creará tan ingenuos como para acudir a solucionar un problema matrimonial con el señor Ministro del Interior... La misma tergiversación de objetivos hace el articulista con una reunión de sacerdotes tenida en la colonia vacacional de Los Caracas. El temario de dicha reunión tampoco tuvo que ver con el celibato.

Otras afirmaciones del articulista están rayando en la difamación pública: "El apuro de los sacerdotes en casarse es en razón a que muchos de ellos tienen mujer e hijos". "...pues muchos de ellos no resisten a la tentación de la carne"... Señor Leyton, hay afirmaciones que, aun en la hipótesis de que fueran ciertas, ninguna persona honorable suele comentar, ¡cuánto menos publicar!

La expresión "muchos de ellos" como sujeto de una acusación moralmente grave, junto con fotografías de grupos de sacerdotes cuya razón de estar juntos se falsea, entra directamente en el campo de la más elemental ética profesional

No hay duda que la tesis del celibato sacerdotal es un asunto debatido en la Iglesia moderna. Es cierto que algunos sacerdotes —no todos los que cita con nombres y apellidos— han tramitado su traspaso al estado laical y otros están en proceso. Hasta ahí tiene razón. Pero concluir de ahí que "los sacerdotes venezolanos queremos casarnos" es simplemente falso.

Entiendo que son aceptados en el mundo periodístico ciertos recursos para destacar la noticia, pero de ninguna manera aquéllos que lesionan la moral profesional, haciendo que un error aparezca como verdad...

SIEMBRA DE CULTURA.—La cultura y la educación son el sustrato fundamental para el desarrollo de un pueblo. Nadie lo negará a nivel abstracto. Sin embargo, las realizaciones concretas y masivas para llevar al pueblo de bajos recursos la cultura, según nuestra idiosincrasia y valores culturales escasean.

Sabemos que nuestros liceístas no deben graduarse sin conocer el gran acervo que se esconde en nuestros clásicos, tan enriquecedor en su proyección humana, social y política. Sin embargo, el lujo que supone comprarlo a precios que no tienen nada de módicos o disponer de tiempo o intereses para acudir a la biblioteca nacional, hace que deban contentarse con manuales o exposiciones del profesor más o menos deficientes.

La editorial MONTE AVILA ha respondido a este reto. Sus publicaciones son un aliciente. Pero el proyecto en que se ha embarcado es maravilloso. Está lanzando al mercado su nueva colección "Biblioteca Popular Eldorado". En ella se reeditan obras de clásicos venezolanos, agotados en un 95%, o cuyo precio es muy caro. Cada jueves aparece un nuevo título, con un tiraje superior a los 10.000 ejemplares. El 1º de Junio saldrá el N° 11 de la colección. La aceptación ha sido extraordinaria ya que responde al ansia de lectura de lo nuestro y a las necesidades escolares de nuestros jóvenes dentro de un costo verdaderamente bajo. El ejemplar se vende a 3 Bs., pudiéndose optar por el sistema de suscripción, pagadera después de recibir el libro. Este método está siendo muy usado por los lectores.

Esta gran iniciativa de MONTE AVILA es de más valor dentro de la compleja problemática estudiantil que la presencia de los cascos blancos en la puerta de los liceos. Se ha dicho que hay que "sembrar el petróleo", pero es mucho más importante "sembrar la cultura". Esto está queriendo hacer MONTE AVILA. Hoy son los clásicos, pero en un futuro no muy lejano esta colección servirá también de tribuna para nuestros jóvenes valores. ¡Muchas gracias, MONTE AVILA, por esta siembra de cultura!